

por cuyo amor sacrificaba su vida en las aras de sus apostólicos afanes. Pasamos despues á tratar de los demas asuntos, y concluidos salió de la Mision á continuar su viage, aumentandoseme el dolor de la despedida, al ver que para subir y baxar de la mula en que iba, era necesario que dos hombres, levantándolo en peso, lo acomodasen en la silla. Y fué su última despedida el decirme » A Dios hasta Monterey, donde espero nos juntaremos, para trabajar en » aquella Viña del Señor. » Mucho me alegré de esto; pero mi despedida fué » hasta la eternidad; » y habiendo sido reprehendido amorosamente de mi poca fé, me dixo, que le habia penetrado el corazon.

Fué subiendo de una Mision á otra, visitando á los Padres, consolándolos á todos, y pidiéndoles lo encomendasen á Dios. Hallabase este su Siervo distante de mi Mision cincuenta leguas, en la de Nra. Sra. de Guadalupe, quando recibí la respuesta del Señor Visitador general á la Carta que le habia escrito, dándole noticia del estado del V. Padre, quien no habia modo de quedarse, y que me parecia no podria seguir la Expedicion; á la que me respondió (como que ya le habia tratado en el Real de Santa Anna, y en el Puerto de la Paz, y conocido su grande espíritu) con esta expresion » Me alegro » mucho vaya caminando con la Expedicion el R. P. Junípero, y alabo su fé y gran confianza que tiene en que ha de » mejorar, y que le ha de conceder Dios, el llegar á S. Diego: » *Esta misma confianza tengo yo* » Y ciertamente, como despues veremos, no le salió falsa. Con esta respuesta perdí yo la esperanza de ir con la Expedicion; pero conformandome con la voluntad de Dios, proseguí pidiendo á su Magestad por la salud de mi venerado Padre, y feliz éxito de las Expediciones.

Con mucho trabajo, no menor fatiga, y ningun alivio del penoso accidente, pudo alcanzar en el parage de nuestra Señora de los Angeles (Frontera de la Gentilidad) al Señor Gobernador y Padre Predicador Fr. Miguel de la Campa; y habiendo descansado alli tres dias, siguieron juntos con la Tropa entre la Gentilidad, hasta llegar al parage de Velli-

cata, donde estaba parado el Real con todas las cargas, y entraron en él dia 13 de Mayo.

CAPITULO XV.

Funda el V. Padre la primera Mision, que dedicó á San Fernando, y sale con la Expedicion para el Puerto de San Diego.

Con motivo de la detencion de la Gente y Tropa de las Expediciones en el parage nombrado de aquellos naturales Vellicatá, hubo lugar para que se explorase aquel terreno y todas sus cercanias, como tambien para que los Soldados hiciesen algunas casitas para resguardarse la temporada que duró la mansion; y asimismo una Capillita en que les dixo Misa el Padre Predicador Fr. Fermin Lazuen, quando fué por la Quaresma á confesar á la gente del primer trozo de la Expedicion que queda ya citada; y habiendo llegado á aquel sitio el Señor Gobernador, y los Padres Presidente y Fr. Miguel de la Campa el dia 13 de Mayo (como dixé en el Capítulo antecedente) Vigilia de Pentecostés; les pareció que estaba acomodado para fundar alli una Mision, y mas por haberles dicho lo mismo los Soldados, que habiendo estado en aquel parage algunos meses con el ganado y caballada, habian registrado algunas leguas de su circuito. En esta atencion, y que era muy conveniente para la comunicacion desde San Diego á la antigua California, y que la Mision mas inmediata á Vellicatá, era la de San Francisco de Borja, distante como sesenta leguas de tierra despoblada, esteril y falta de aguas, determinaron hacer el establecimiento en el citado sitio.

Convenidos en esto, y no pudiendo demorarse, por la precision de marchar para San Diego, se dispuso que el siguiente dia (14 de Mayo) tan festivo, como que era el del Espíritu Santo, se tomase posesion del terreno en nombre

de nuestro Católico Manarca, y que se diese principio á la Mision. Luego que vieron estas resoluciones los Soldados, Mozos y Arrieros, dieron mano á limpiar la pieza que havia de servir de Iglesia interina, y á adornarla segun la posibilidad que habia: colgaron las campanas, y formaron una grande Cruz.

El dia siguiente, 14 de Mayo (como queda dicho) y primero de Pasqua del Espiritu Santo, se dió principio á la fundacion. Revistióse el V. Padre de Alba y Capa pluvial; bendijo Agua, y con ella el sitio y Capilla, é inmediatamente la Santa Cruz, la que habiendo sido adorada de todos, fué enarbolada y fixada en el frente de la Capilla. Nombró por Patrono de ella y de la Mision (al que lo es de nuestro Colegio) el Santo Rey de Castilla y Leon Señor San Fernando, y por Ministro de ella al Padre Predicador Fr. Miguel de la Campa Coz; y habiendo cantado la Misa primera, hizo una fervorosa Plática de la venida del Espiritu Santo, y establecimiento de la Mision. Concluido el Santo Sacrificio (que se celebró sin mas luces que las de un cerillo, y otro pequeño cabo de vela, por no haber llegado las cargas en que venia la cera) cantó el *Veni Creator Spiritus*, supliendo la falta de Organo, y demás instrumentos músicos, los continuos tiros de la Tropa, que disparó durante la funcion; y el humo de la pólvora, al del incienso que no tenian.

Por la urgencia con que debia salir la Expedicion, no logró el V. P. Fundador el gusto de ver en esta Mision primera Bautismo alguno, como lo tuvo por primicia en las otras diez que estableció; pero delante de Dios no perderia el mérito de los muchos Gentiles que á su Magestad se convirtieron; pues pasado el tiempo de quatro años, y quando se entregó aquella Mision á los RR. PP. Dominicos, habia en ella 296 Christianos nuevos de todas edades, segun consta del Padron que entregué á los mismos Padres, y firmado por ellos se remitió al Exmó. Señor Virey. Habiendose mantenido allí nuestro V. Fr. Junípero tres dias, quiso el Señor enseñarle una Quadrilla de Gentiles que en breve tiempo recibie-

ron el Sagrado Bautismo, causandole grande regocijo, como manifesta en la siguiente expresion de su Diario, que no omito insertar, ya que no puede ir todo por lo muy volumosa que se haria esta Relacion.

» Dia 15 de Mayo, segundo dia de Pasqua, y de fundada la Mision, despues de las dos Misas, que el Padre » Campa, y yo celebramos, tuve un gran consuelo, porque » acabadas las dos Misas, estandome recogido dentro del » xacalito de mi morada, me avisaron que venian, y ya cerca, Gentiles. Alabé al Señor, besé la tierra, dando á su Magestad gracias, de que despues de tantos años de desearlos, » me concedia ya verme entre ellos en su tierra. Salí prontamente, y me hallé con doce de ellos, todos varones, y » grandes, á excepcion de dos, que eran muchachos, el uno » como de diez años, y el otro de diez y seis: ví lo que » apenas acababa de creer, quando lo leia, ó me lo contaban, » que es el andar enteramente desnudos, como Adan en » el Paraiso, antes del pecado. Asi iban, y asi se nos presentaron; y los tratamos largo rato, sin que en todo él, » con vernos á todos vestidos, se les conociese la mas mínima señal de rubor á estar de aquella manera desnudos. A » todos, uno por uno, puse ambas manos sobre sus cabezas, » en señal de cariño; les llené ambas manos de higos pasados, que luego comenzaron á comer; y recibimos, con muestras de apreciarles mucho, el regalo que nos presentaron, » que fue una red de mescales tlatemados, y quatro pescados, mas que medianos, y hermosos; aunque como los pobres no tuvieron la advertencia de destriparlos, y mucho » menos de salarlos, dixo el Cocinero que ya no servian. El Padre Campa tambien les regaló sus pasas: el Señor Gobernador » les dió Tabaco en oja: todos los Soldados los agasajaron y » les dieron de comer; y yo con el Intérprete les hice saber que ya en aquel propio lugar se quedaba Padre de pie, » el que allí veían, y se llamaba Padre Miguel: que viniesen ellos y demás gentes de sus conocidos á visitarlo, y que » echasen la voz de que no habia que tener miedo ni recelo: que

» que el Padre sería muy su amigo; y que aquellos Señores Soldados que allí quedaban junto con el Padre todos les harían mucho bien, y ningún perjuicio: Que ellos no hurtasen de las reses que iban por el campo; sino que en teniendo necesidad viniesen á pedir al Padre, y les daría siempre que pudiese. Estas razones y otras semejantes, parece que atendieron muy bien, y dieron muestras de asentirlas todos, de suerte que me pareció que no habian de tardar en dexarse coger en la red apostólica, y evangélica. » Asi fué, como despues veremos: y el Señor Gobernador le dixo al que hacia de Capitan, que si hasta entoces no mas tenia este título, por el decir, ó querer de sus gentes, que desde este día lo hacia Capitan, y con su poder, en nombre del Rey nuestro Señor.

Viendo el citado Señor que tan prontamente ocurrían Gentiles á aquella primera Mision, puso luego en execucion la orden que tenia del Señor Visitador general para entregar al Padre de aquella Doctrina la quinta parte del ganado bacuno, cuya porcion recibió el Padre Campa en nombre de sus futuros hijos, señalando aquellas reses para distinguir las de las demas que quedaron allí pertenecientes á las Misiones de Monterey, por parecerle asi conveniente al Señor Gobernador, pues ignoraba el éxito de las Expediciones. Dexó asimismo al citado Padre quarenta fanegas de Maiz, un tercio de Harina, y otro de pan vizcochado, chocolate, higos y pasas, para tener con que regalar á los Gentiles para atraerlos; le dexó de resguardo una escolta de Soldados con su Cabo; y el mismo día 15 por la tarde salió la Expedicion, aunque anduvo solas tres leguas.

En los tres días que se mantuvo en Vellicatá no sintió nuestro V. Padre novedad alguna en el pie; desde luego que la alegría y divertimento con la citada fundacion le harían olvidar los dolores; pero no fué asi, pues luego en la primera jornada de tres leguas, se le inflamó de tal suerte el pie y pierna, que parecia estar acancerado; y entonces eran con tanta vehemencia, que no lo dexaban sosegar; pero no obstante

tante, sin decir nada anduvo otra jornada, tambien de tres leguas, hasta llegar al parage nombrado San Juan de Dios. Allí se sintió ya tan agravado del accidente, que no pudiendo mantenerse en pie, ni estar sentado, hubo de postrarse en la cama, padeciendo los dolores con tanta fuerza, que le imposibilitaban el dormir.

Viendolo de esta suerte el Señor Gobernador, le dixo: » Padre Presidente, ya vé V. R. como se halla incapaz de seguir con la Expedicion: estamos distantes de donde salimos solo seis leguas; si V. R. quiere, lo llevarán á la primera Mision, para que allí se restablezca, y nosotros seguiremos nuestro viage. » Pero nuestro V. Padre, que jamas desmayó en su esperanza, le respondió de esta manera: » No hable Vm. de esto, porque yo confio en Dios, me ha de dar fuerzas para llegar á San Diego, como me las ha dado para venir hasta aquí; y en caso de no convenir, me conformo con su santísima voluntad. Mas que me muera en el camino, no vuelvo atrás, abien que me enterrarán, y quedaré gustoso entre los Gentiles, si es la voluntad de Dios ».

Considerando el citado Señor Gobernador la firme resolucion del V. Padre, y que ni á caballo ni á pie podia seguir, mandó hacer un tapestle en forma de parigüela ó féretro de difuntos (formado de varas) para que acostado allí, lo llevasen cargado los Indios Neófitos de la California, que iban con la Expedicion para Gastadores y demás oficios que se ofreciesen. Al oír esto el V. Padre se contristó mucho, considerando (como prudente y humilde) el trabajo tan grande que se originaba á aquellos pobres en cargarlo. Con esta pena, recogido en su interior, pidió á Dios, le diese alguna mejoría, para evitar la molestia que se seguía á los Indios, si lo conducian de este modo; y avivando su fé y confianza en Dios, llamó aquella tarde al Arriero Juan Antonio Coronel, y le dixo: » Hijo, ¿ no sabrás hacerme un remedio para la llaga de mi pie y pierna? » Pero él le respondió: » Padre, ¿ qué remedio tengo yo de saber? ¿ que acaso soy

» Cirujano? Yo soy Arriero, y solo hé curado las mataduras de las bestias » » Pues hijo: haz cuenta que yo soy una bestia, y que esta llaga es una matadura, de que ha resultado la hinchazon de la pierna, y los dolores tan grandes que siento, que no me dexan parar ni dormir; y hazme el mismo medicamento que aplicarias á una bestia. » Sonriéndose el Arriero, y todos los que lo oyeron, le respondió: » Lo haré, Padre, por darle gusto » Y trayendo un poco de sebo, lo machacó entre dos piedras, mezclándole las yerbas del campo que halló á mano; y habiendolo frito, le untó el pie y pierna, dexandole puesto en la llaga un emplastro de ambas materias. Obró Dios de tal suerte, que (como me escribió su Siervo desde San Diego) se quedó dormido aquella noche hasta el amanecer, que despertó tan aliviado de sus dolores y llaga, que se levantó á rezar Maitines y Prima, como lo tenia de costumbre; y concluido el rezo dixo Misa, como si no hubiera padecido tal accidente. Quedaron admirados asi el Señor Gobernador como los demas de la Tropa al vér en el V. Padre tan repentina salud y alientos, que para seguir la Expedicion tenia, sin que por su causa hubiese la mas mínima demora.

Continuó la Expedicion su camino, siguiendo el rastro de los Exploradores, que era el mismo que habia andado tres años antes el Padre Wenceslao Link (segun dixeron los Soldados que lo acompañaron en la Expedicion al Rio Colorado) hasta un lugar que el citado Padre nombró la Cieneguilla, distante de la nueva Mision de San Fernando en Vellicatá veinte y cinco leguas al rumbo del Norte. Del citado sitio seguia el rastro de dicha Expedicion, hacia el mismo viento, buscando el desemboque del Rio Colorado, á donde no pudo llegar, porque (como dice en su Diario que formó y remitió al Exmō. Señor Virey) á pocos días de haber salido de la Cieneguilla, encontraron con una grande Sierra, toda de piedra, donde por imposibilitadas las bestias, no pudieron seguir, y se vieron obligados á retroceder hasta la Mision frontera nombrada San Borja, de donde habia salido la citada Expedicion. De

De todo esto eran sabedores los de la nuestra, asi por las noticias que daban algunos Soldados que iban en élla, y habian acompañado al Dicho Padre Jesuita, como por las que ministraba el diario de éste, que tenia nuestro V. Fr. Junípero. Y como quiera que nuestras Expediciones no se encaminaban al Rio Colorado, sino al Puerto de San Diego, dexaron el rumbo del Norte desde la Cieneguilla, y tomaron el del Noroeste, declinandose á la Costa del Mar grande, ó Pacífico; con lo qual lograron hallar el deseado Puerto de San Diego, á donde arribaron el dia 1. de Julio, habiendo gastado en el viage desde la Mision de San Fernando quarenta y seis dias.

Quando los individuos de esta Expedicion divisaron aquel Puerto, desde luego parece se llenó á todos el corazón de alegría, segun las demostraciones que hizo la Tropa en continuos tiros, á los quales correspondió la del primer trozo que habia llegado allí, el mismo dia que en Vellicatá se celebró la fundacion de la primera Doctrina nombrada S. Fernando. Asimismo acompañaron la salva los dos Barcos que estaban ya fondeados en el mismo Puerto, la qual duró hasta que apeandose todos, pararon á significarse su recíproco cariño con estrechos abrazos, y finos parabienes, de verse todas las Expediciones juntas, y ya en su anhelado destino.

Las funciones que en aquel Puerto practicaron despues de su llegada á él, asi el Señor Gobernador (principal Gefe y Comandante) con el R. P. Presidente, se verán en el siguiente Capitulo; el qual ocupará la Carta que á su llegada me escribió mi venerado P. Lector Fr. Junípero, en que me dá noticia de su viage, y del de los demás, con las providencias y determinaciones de los Señores Comandantes de mar y tierra.